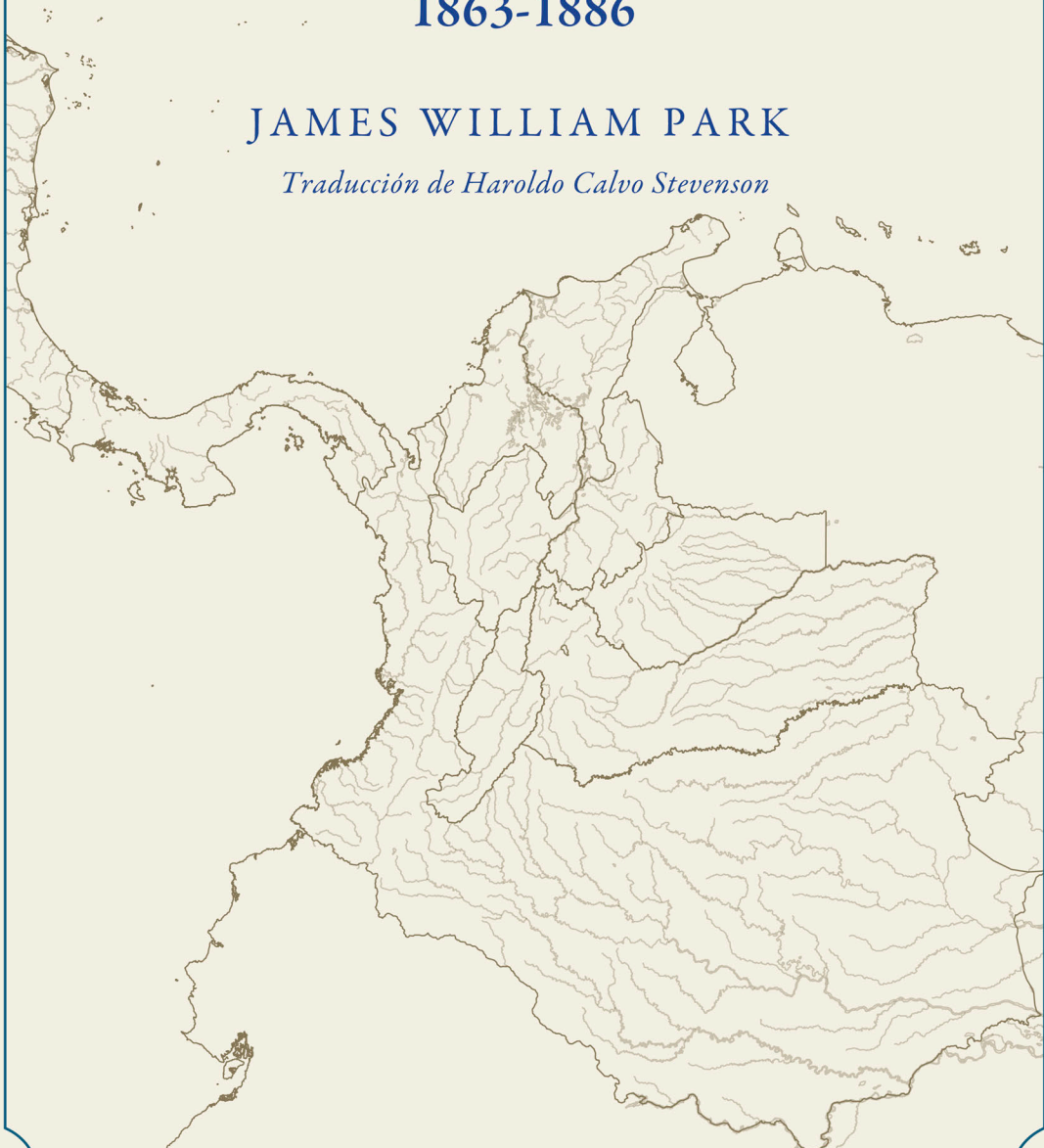


EDITORIAL
uninorte

RAFAEL NÚÑEZ
Y EL REGIONALISMO
POLÍTICO EN COLOMBIA
1863-1886

JAMES WILLIAM PARK

Traducción de Haroldo Calvo Stevenson



JAMES WILLIAM PARK

Historiador estadounidense. Fue instructor de historia en el Palomar College en San Marcos, California (EE.UU.). Es autor de los libros *The History Student's Manual* (1983), *Rafael Núñez and the Politics of Colombian Regionalism, 1863-1886* (1985), *Latin American Underdevelopment: a History of Perspectives in the United States, 1870-1965* (1995), estos últimos publicados con la editorial Louisiana State University Press, entre otros artículos académicos y reseñas.

**RAFAEL NÚÑEZ Y EL REGIONALISMO
POLÍTICO EN COLOMBIA
1863-1886**

**RAFAEL NÚÑEZ Y EL REGIONALISMO
POLÍTICO EN COLOMBIA
1863-1886**

JAMES WILLIAM PARK

Traducción de Haroldo Calvo Stevenson

EDITORIAL

uninorte

Park, James William.

Rafael Núñez y el regionalismo político en Colombia, 1863-1886 / James William Park ; traducción de Haroldo Calvo Stevenson. – Barranquilla, Colombia : Editorial Universidad del Norte, 2023.

xxiii, 313 páginas : ilustraciones, mapas ; 24 cm.

Incluye referencias bibliográficas (páginas 289-302) e índice.

ISBN 978-958-789-460-8 (impreso)

ISBN 978-958-789-461-5 (PDF)

1. Núñez, Rafael -- 1825-1894 -- Escritos políticos. 2. Colombia -- Política y gobierno -- 1863-1886. I. Calvo Stevenson, Haroldo, traductor. II. Tit.

(923.1061 P235) (CO-BrUNB)



Vigilada Mineducación

www.uninorte.edu.co

Km 5, vía a Puerto Colombia, A.A. 1569

Área metropolitana de Barranquilla (Colombia)



www.caf.com

Título original

Rafael Núñez and the Politics of Colombian Regionalism, 1863-1886

© 1985, Louisiana State University Press (ISBN 0-80711235-6)

© 2023, de la traducción, Universidad del Norte

Esta traducción se publicó bajo licencia con la agencia literaria

McIntosh & Otis Inc. e International Editors' Co. & Yáñez, S.L.

© Universidad del Norte, 2023

James William Park

Traducción

Haroldo Calvo Stevenson

Coordinación editorial

María Margarita Mendoza

Asistente editorial

Fabián Buelvas

Diseño y diagramación

Luz Miriam Giraldo Mejía

Diseño de portada

Silvana Pacheco

Corrección de textos

Henry Stein

Revisión artes finales

Munir Kharfan de los Reyes

Impreso y hecho en Colombia

Imageprinting Ltda. (Bogotá)

Printed and made in Colombia

© Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio reprográfico, fónico o informático, así como su transmisión por cualquier medio mecánico o electrónico, fotocopias, microfilm, *offset*, mimeográfico u otros sin autorización previa y escrita de los titulares del *copyright*. La violación de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

A mi madre

En memoria de mi padre

Contenido

Abreviaturas	ix
Agradecimientos	xi
Prólogo a la edición en español.....	xiii
Nota del traductor	xix
Prefacio	xxi
CAPÍTULO 1	
La configuración del regionalismo colombiano hasta 1874.....	1
CAPÍTULO 2	
El liberalismo colombiano, 1863-1874.....	31
CAPÍTULO 3	
El reto costeño al cachaco: La elección de 1875.....	69
CAPÍTULO 4	
El Partido Conservador y la guerra civil de 1876-1877.....	103
CAPÍTULO 5	
La transición del radicalismo a la Regeneración, 1877-1880.....	153
CAPÍTULO 6	
El nacionalismo y el primer gobierno de Núñez, 1880-1882	191
CAPÍTULO 7	
Un interregno de liderazgo: Rafael Núñez <i>in absentia</i> , 1882-1884.....	227
CAPÍTULO 8	
El segundo gobierno de Núñez: Crisis, guerra civil y reformas, 1884-1886.....	255
CAPÍTULO 9	
Conclusiones.....	275
Bibliografía.....	289
Índice general.....	303

Cuadros y figuras

Cuadro 1. Población de los estados, 1851 y 1870, y población de sus capitales, 1870	20
Cuadro 2. Gastos federales por año fiscal, 1865-1874 (con base en los presupuestos anuales más adiciones presupuestales)	49
Cuadro 3. Ingresos federales por año fiscal, 1865-1874	50
Cuadro 4. Ingresos de aduanas portuarias, 1865-1874	51
Cuadro 5. Principales productos primarios de exportación como porcentaje del valor total de las exportaciones, 1865-1881	55
Cuadro 6. Comparación de los ingresos de los estados y del Gobierno nacional, 1865-1866 y 1873-1874	61
Cuadro 7. Presupuestos anuales de ingresos y gastos federales, años fiscales 1875-1885	194
Cuadro 8. Participación de los gastos autorizados para obras públicas en el total de gastos federales, años fiscales 1875-1885	196
Cuadro 9. Participación de los recaudos de aduana en el total de ingresos federales, años fiscales 1875-1885	197
Figura 1. Exportaciones de oro como porcentaje de las exportaciones totales, 1872-1885	197

Abreviaturas

A lo largo del texto se han empleado las siguientes abreviaturas en las notas que referencian bibliotecas, archivos y colecciones de documentos:

AC	Archivo del Congreso, Bogotá
ACdeH	Archivo de la Academia Colombiana de Historia, Bogotá
AN	Archivo Nacional, Bogotá
ASA	Archivo Sergio Arboleda (Sala Arboleda, Archivo Central del Cauca, Popayán)
ATCM	Archivo Tomás Cipriano de Mosquera (Sala Mosquera, Archivo Central del Cauca, Popayán)
BLAA	Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá
BSM	Biblioteca del Seminario Mayor, Arquidiócesis de Bogotá, Bogotá
CCM-ACdeH	Copiador de Cartas de Manuel D. Montúfar Archivo de la Academia Colombiana de Historia, Bogotá
CdelHRP	Colección privada de Horacio Rodríguez Plata, Bogotá
CdeJA	Colección privada de Jorge Ancízar Sordo, Bogotá
H-ACde H	Colección Pedro Alcántara Herrán Archivo de la Academia Colombiana de Historia, Bogotá

Agradecimientos

La investigación de este estudio fue llevada a cabo durante una residencia de un año y medio en Colombia entre 1972 y 1973 y durante el verano de 1978. El período inicial fue financiado por una beca de investigación Fulbright-Hays y por los ingresos de mi esposa, Cynthia, quien con su acostumbrado entusiasmo dictó clases en dos universidades en Bogotá. Para mi trabajo en 1978 recibí financiación de la Organización de los Estados Americanos. Mi anterior residencia en Cartagena, entre 1967 y 1969, me inspiró un profundo afecto por los costños de Colombia y un interés en Rafael Núñez, el único presidente costño en la historia del país.

Entre los muchos colombianos con quienes tengo una deuda de gratitud debo manifestar mi especial agradecimiento a Horacio Rodríguez Plata por el uso de su valiosa biblioteca y colección de manuscritos, sus útiles sugerencias y su cálida hospitalidad. Aunque conocí a Jorge Ancízar Sordo solo en los últimos meses de mi investigación en Colombia, quiero expresarle mi agradecimiento por su gran generosidad en el uso de su colección de manuscritos. También deseo consignar mi profundo reconocimiento por su excelente apoyo al personal del Archivo Nacional, la Biblioteca Nacional, el Archivo del Congreso, la Academia Colombiana de Historia, la Biblioteca Luis Ángel Arango y la Biblioteca del Seminario de la Arquidiócesis de Bogotá. Agradezco también a fray Alberto Lee López, Director del Archivo Nacional, y Jaime Duarte French, director de la Biblioteca Luis Ángel Arango, quienes con sus muchas gentilezas hicieron de mi labor investigativa una experiencia muy agradable y fructífera. Igualmente amable fue el personal del Archivo Central del Cauca, en Popayán, y de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia, en Medellín, así como muchos amigos en Cartagena. Disfruté y aprendí mucho de una tarde de conversación con el fallecido Gabriel Porras Troconis, eminente historiador colombiano que estudió a Núñez extensamente y preservaba vívidos recuerdos juveniles de su coterráneo cartagenero.

En Estados Unidos mi principal y especial agradecimiento es a Robert L. Gilmore, un erudito de extraordinaria amabilidad y de profundo conocimiento de la historia de Colombia, por sus consejos en la interpretación de la evidencia que allegué para este estudio. También deseo expresar mi sincera gratitud a Charles L. Stansifer y William J. Griffith por su apoyo y valiosa orientación. Dos eminentes colombianistas, J. León Helguera y Frank Safford, contribuyeron con su oportuno aliento a llevar esta investigación a su final; también me ayudaron a evitar errores factuales y de interpretación al aceptar generosamente leer y comentar el manuscrito. Por todo ello estoy agradecido. No obstante, cualquier error que persista es de mi exclusiva responsabilidad. Y, finalmente, sin la admirable paciencia y el discreto estímulo de mi esposa, Cynthia, este estudio de seguro no habría llegado a su culminación.

Prólogo a la edición en español

Es un placer presentar este libro a los lectores de habla hispana, en particular a los colombianos, pues estudia los factores que ayudaron a Colombia a superar el desorden de los primeros cincuenta años de su independencia y eventualmente lograr un mayor nivel de progreso y estabilidad democrática que sus países vecinos. La obra también llena un vacío en la historiografía de las fuerzas políticas desatadas por el marcado regionalismo que caracteriza a Colombia. El papel de Rafael Núñez en el manejo de esa poderosa fuerza divisiva es fundamental para comprender cómo se mantuvo la unidad nacional, excepción hecha de la pérdida de Panamá. Núñez tuvo éxito como unificador a pesar de su identificación de vieja data como regionalista.

La publicación de este libro en 1985 fue consecuencia de mi interés en una serie de eventos centrados en América Latina que se iniciaron a finales de la década de 1950 y principios de la de 1960. Al igual que muchos otros habitantes de las Américas, mi interés se despertó ante las frecuentes noticias de prensa sobre la Revolución Cubana, las actuaciones de Fidel Castro y el Che Guevara, y la creación de la Alianza para el Progreso y los Cuerpos de Paz. Estos interesantes acontecimientos me motivaron a comenzar estudios de posgrado en Historia Latinoamericana. A su vez, la actividad académica despertó mi interés en tener la experiencia de vivir en América Latina. Con base en estas vivencias de primera mano esperaba tomar una decisión informada de matricularme o no en un programa doctoral. Luego de culminar dos años de estudios de posgrado en George Washington University, en Washington, D.C., obtuve una maestría y, animados por colegas y mentores, mi esposa, Cynthia, y yo buscamos trabajo como pareja de profesores en Perú, Honduras y Colombia. A raíz de esto, aceptamos un contrato para enseñar en un colegio privado y bilingüe, el Colegio Jorge Washington, en

Cartagena. El hecho de que nuestros salarios serían pagados en dólares fue un incentivo que nos convenció de aceptar el ofrecimiento.

El periplo que culminó con la publicación de este libro se inició cuando Cynthia y yo llegamos a Barranquilla en 1967, en un vuelo de Miami a altas horas de la noche. Uno de mis lúcidos recuerdos del comienzo de nuestra residencia de dos años en Colombia es de un episodio que ocurrió cuando, luego de registrarnos e instalarnos en el Hotel El Prado de Barranquilla, fuimos atraídos a nuestro balcón del segundo piso por los sorprendentes compases de música en vivo que flotaban hacia arriba. Interpreté la escena de un alegre grupo bailando en la madrugada al son de música caribeña como mi bienvenida no oficial a Colombia. En la mañana bajamos al restaurante del hotel a tomar el desayuno, que consumimos acompañado de otra sorpresa. Luego de unos sorbos iniciales de café y luego unos cuantos más, nos miramos sonrientes, embelesados por el maravilloso sabor. Conocíamos bien la fama mundial del café colombiano y, sin embargo, estábamos asombrados porque ninguna descripción conocida por nosotros le hacía justicia.

Más tarde esa mañana abordamos un bus con destino a Cartagena, ingresamos a la ciudad colonial por un acceso abierto en la muralla que la rodea parcialmente y nos registramos en una pensión. Al caer la noche ya nos habíamos dado cuenta de que, al aceptar nuestros cargos de maestros en esta vieja y bella ciudad, habíamos tomado una decisión acertada. A los pocos días hicimos los arreglos para vivir en casa de una familia local para mejorar nuestro español. Poco después comenzamos las labores docentes.

Nuestro colegio estaba localizado sobre la costa, tan cerca que desde nuestros salones de clase podíamos escuchar el sonido de las olas estrellándose suavemente contra la rocosa orilla. Entre estas rocas y la estrecha calle se extendía un camino peatonal, un malecón, de varios cientos de metros que invitaba a un paseo matutino.

La familia con la cual tuvimos la suerte de vivir residía en el elegante barrio de Bocagrande, y sus miembros nos facilitaron mucho la adaptación a nuestra nueva vida. La cabeza de la familia, don Ramón Mercado, y su esposa, doña Zuni, hablaban abiertamente de la sociedad que intentábamos comprender, y la familia avivó nuestro interés en conocer la cultura local y nacional. Como rector de la Universidad de Cartagena, don Ramón tenía la posibilidad de informarnos sobre las oportunidades para integrarnos más a la vida de nuestra nueva ciudad. Por sugerencia

suya comenzamos a asistir, en compañía de una de sus hijas, a unas clases nocturnas de apreciación musical en la universidad dirigidas por un conocido director coral, el profesor Pitro. Entablamos relación con el profesor y su esposa, que se convirtió en una amistad tan cordial que durante nuestro segundo año pasábamos todos los domingos en la noche en su hogar escuchando su colección de acetatos de música clásica y disfrutando sus comentarios sobre el repertorio.

Gracias a las conexiones de la familia Mercado, en una ocasión pudimos asistir al baile anual de disfraces del Club Cartagena. Las hijas Mercado fueron de gran ayuda en llevar a casa a una costurera, quien diseñó y confeccionó para nosotros unos disfraces apropiados para la ocasión.

Otras cosas que hicieron agradable nuestra vida en Cartagena fueron las excursiones al interior de la ciudad antigua, las caminatas sobre la muralla circundante, las deliciosas cenas de mariscos en el restaurante Capilla del Mar, y las ventajas de nuestra proximidad a las bellas playas de aguas tibias en este escenario tropical. También pudimos mejorar nuestras habilidades en el tenis recibiendo clases privadas de un excelente profesional de Medellín en el Club Naval. Pudimos tener acceso al Club por cortesía de un miembro de la junta directiva del colegio. En dos ocasiones viajamos a Barranquilla y dedicamos fines de semana a asistir a torneos internacionales de tenis, con la participación de algunos de los más destacados profesionales del mundo, como Virginia Wade, Nancy Richey, Tom Okker e Ilie Nastase.

Una de las mejores decisiones que tomamos antes de nuestra partida para Colombia fue despachar nuestro Volkswagen a Cartagena desde el puerto de Nueva York. El automóvil llegó pocas semanas después de iniciadas nuestras labores docentes. A pesar de su pequeño tamaño, su confiabilidad nos dio la libertad de recorrer nuestro país anfitrión y aprender todo lo que pudimos. En fines de semana y días festivos comenzamos a explorar la geografía colombiana –primero las ciudades costañas de Barranquilla, Santa Marta y Riohacha, y luego las regiones del interior, entre ellas Bogotá, Cali, Popayán, Tunja y Medellín. Durante unas vacaciones de dos semanas, antes de iniciar nuestro segundo año en el colegio, volamos a Lima, viajamos a Machu Pichu y luego, pasando por Ecuador, regresamos al “hogar” en Cartagena.

Después de un año de estas experiencias culturales, solicité admisión a programas de doctorado en Historia Latinoamericana en cuatro universidades de Estados Unidos. Antes de que terminaran nues-

tros contratos docentes fui aceptado en el programa de la Universidad de Kansas. Fue fácil decidirme por este programa. La admisión venía acompañada de una beca del National Defense Fellowship, la oportunidad de enseñarles a estudiantes de pregrado, una excelente colección de documentos colombianos del siglo XIX y las orientaciones de Robert L. Gilmore, un reconocido especialista en historia de Colombia.

Antes de dejar Colombia apovechamos nuestro receso de Semana Santa para viajar en automóvil a Venezuela. Primero fuimos a Maracaibo y los campos petroleros circundantes, extendimos nuestro viaje a las montañas nevadas cerca de Mérida y, finalmente, al este, hacia Caracas. Al planear nuestra partida de Colombia escogimos una ruta aventurera de regreso a Estados Unidos. Despachamos nuestro Volkswagen a Panamá y pasamos el verano viajando por carretera en América Central y México, todo sin mayores incidentes —excepto que a duras penas eludimos el estallido de la Guerra del Fútbol entre El Salvador y Honduras. Ese largo viaje a Kansas sirvió de transición de nuestra aventura de dos años en Colombia al exigente trabajo de mis estudios de doctorado. Pero viajamos con la idea optimista de que podríamos regresar en pocos años.

La vida en Cartagena y los viajes a diversas partes de Colombia me permitieron observar de primera mano diferencias en geografía, clima, economía, gastronomía, lenguaje y cultura. Estas experiencias enriquecieron mi comprensión de qué tan marcadas podían ser las diferencias regionales en Colombia. Son diferencias que trascienden las fuerzas naturales del clima y la geografía. Por ejemplo, luego de meses de empeñarme en comprender el español tal como se habla en la Costa Caribe, me sorprendí agradablemente al llegar a Bogotá —de paso en un corto viaje que hice a Estados Unidos a finales de 1967— y encontrar que me era mucho más fácil comprender el español que allí se habla. La importancia de la variedad lingüística regional fue evidente al escuchar una conversación entre las hermanas Mercado cuando hacían preparativos para una visita de parientes de Bogotá. Imitaban la forma en que sus parientes hablaban español haciendo más lenta su articulación y énfasis en la pronunciación de la “s”, un sonido que desaparece en su acento costeño. Para mí, esto era evidencia del fuerte sentido de lealtad idiomática que las hermanas tenían por su variante regional del español. Otro contraste en el uso del lenguaje era la preferencia por el trato de “tú” en la Costa Caribe en vez del “usted” que se acostumbra en Bogotá.

Al mismo tiempo, ese ejemplo de preferencia regional por lo informal versus lo formal en el tratamiento también se alineaba con las variaciones regionales en cosas como el comportamiento y la vestimenta. También observé llamativas diferencias en el sabor del café, dependiendo de la región donde era cultivado. También disfrutamos enormemente descubriendo las variaciones regionales en el sabor de deliciosas frutas tropicales, muchas de las cuales nunca habíamos degustado: la chirimoya, el mango y la papaya. Los estereotipos regionales parecían abundar, tales como las referencias a costeños, cachacos o pastusos –algunos con cierta mordacidad y sentido del humor. En nuestra visita a Cali descubrimos que la bien reputada belleza de sus mujeres tenía bases sólidas.

La observación de estas diferencias regionales ofrecía tierra fértil para examinar el regionalismo como una influencia en la trayectoria histórica de Colombia. Estas observaciones guiaron mi decisión de concentrar mis estudios doctorales en el papel del regionalismo como un factor significativo en determinar el rumbo de la historia colombiana del siglo XIX. La conexión de ese tema con la vida política de Rafael Núñez, el costeño más prominente del país en el último cuarto del siglo XIX, parecía natural. Mi estudio en profundidad de esa relación comenzó en agosto de 1972, cuando llegué a Bogotá en compañía de Cynthia y nuestros dos niños. Se inició así mi investigación de dieciséis meses en el terreno, financiada por una beca Fulbright-Hays. Mis pesquisas y la subsiguiente escritura me llevaron a terminar mi disertación en 1975. En 1978, un último periodo de investigación de tres meses financiado por la Organización de los Estados Americanos me permitió integrar al manuscrito la información relacionada con el papel del Partido Conservador en los años siguientes a la presidencia de Núñez.

Mis años de residencia en Colombia fueron agradables, tanto en Bogotá como en Cartagena. Uno de los placeres de vivir en la capital fue la amistad que trabé con cuatro colegas investigadores. Con frecuencia nos reuníamos los fines de semana para cenas y celebraciones, lo cual nos daba la oportunidad de comparar apuntes e intercambiar sugerencias sobre fuentes. A veces, los sábados en la mañana, íbamos de compras a las librerías de viejo regadas por la ciudad. La investigación en Colombia fue fructífera gracias a la cortesía y amabilidad del personal de muchas bibliotecas y archivos, y de los propietarios de archivos privados. Un ejemplo de cómo logré acceder a uno de estos ocurrió cuando tuve un problema médico durante mis primeros meses en Bogotá.

Mi doctor, al enterarse de mi investigación histórica, se mostró muy interesado en conocer sus detalles. Luego me remitió a un especialista con quien inicié tratamientos semanales. Esa remisión fue bastante útil para mi trabajo, pues el especialista resultó ser el hermano de Horacio Rodríguez Plata, quien tenía una colección privada de correspondencia, incluyendo cartas cruzadas entre prominentes figuras políticas de la época de Núñez. Mi especialista me presentó a su hermano, Horacio, quien me invitó a su casa en Bogotá, amablemente me brindó su hospitalidad y me permitió completo acceso a su colección. Dedicué casi todas las noches durante las siguientes dos semanas a tomar apuntes de la colección.

Esta cálida hospitalidad en la fría altura de Bogotá fue parecida a los muchos gestos de amabilidad que recibí en la tropical Cartagena. En consecuencia, los años comprendidos entre la culminación de mi investigación en 1978 y la publicación de este libro en 1985 fueron agradables porque estuvieron acompañados de maravillosos recuerdos y perdurable nostalgia por nuestros años en Colombia. El camino entre completar un manuscrito y publicarlo no fue fácil. No podría haberlo logrado sin la ayuda que recibí para orientarme hacia un posible editor, la Louisiana State University Press. Por ese apoyo crítico, quiero expresarles mis profundos agradecimientos a Helen Delpar, J. León Helguera y Frank Safford, profesores de Historia Latinoamericana y especialistas en la historia de Colombia en el siglo XIX.

JAMES WILLIAM PARK
Febrero de 2021

Nota del traductor

Rafael Núñez and the Politics of Colombian Regionalism, 1863-1886, de James William Park, fue publicado en 1985 por la Louisiana State University Press. El trabajo de investigación fue desarrollado por su autor, según relata en el Prólogo, a lo largo de la década de 1970 y principios de la de 1980. Como podrá constatar el lector, la obra es el producto de una extensa y minuciosa investigación basada principalmente en fuentes primarias consultadas en archivos de Bogotá y Popayán.

Desafortunadamente, después de tanto tiempo, el autor no conservó sus archivos. En estas circunstancias, la Editorial Universidad del Norte debió acudir a las fuentes archivísticas para obtener las citas en su original en español. Esto se logró en la mayoría de las citas. Para algunas, sin embargo, no fue posible. Una razón principal fue que el documento simplemente no se encuentra actualmente en el archivo citado. Otra, que algunos archivos cambiaron de manos y posiblemente fueron objeto de reclasificaciones. Una tercera razón es que con frecuencia en una sola nota de pie se citan hasta cinco fuentes y no se dan detalles sobre la ubicación del documento en el archivo referido, lo que dificultó —y a veces imposibilitó— dar con los originales.

La labor de rastreo de fuentes primarias en Bogotá y Popayán estuvo a cargo de María Paula Apolinar Romero e Isabella Rendón Barros, quienes hicieron un trabajo de extraordinaria minuciosidad. Igualmente, en las últimas etapas de la traducción fue valiosa la ayuda de María Beatriz García, directora del Área Cultural del Banco de la República en Cartagena, para rastrear algunas citas sueltas.

Una fuente muy completa de textos, artículos y discursos de Núñez sobre asuntos económicos fue la útil recopilación de Roberto Junguito, reunida en *Escritos Económicos. Rafael Núñez*, dos volúmenes (Bogotá: Banco de la República, 2014).

A lo largo del texto, en todas las citas originales se han mantenido la ortografía y la sintaxis de la época. Las fuentes no encontradas fueron vertidas al español por el traductor; en estos casos se añadió (T) en la nota de pie, después de la cita correspondiente.

HAROLDO CALVO STEVENSON

Prefacio

La tesis central de este libro es que Rafael Núñez, el líder político colombiano preeminente entre 1880 y su muerte en 1894, sentó las bases institucionales esenciales para la estabilidad política y el desarrollo económico del país, y que sus actuaciones fueron en buena parte una reacción contra las fuerzas debilitadoras del regionalismo que él antes había representado. Esta interpretación no pretende excluir la influencia de otros factores en moldear las actuaciones de Núñez. En vez, busca prestarle la debida atención al inexplorado papel del regionalismo como fuerza política en la historia de Colombia.

La era del federalismo extremo en Colombia, de 1863 a 1886, es un período histórico que ha generado una débil historiografía, abundante controversia, muy erradas interpretaciones y grandes polémicas. El período marca el apogeo del liberalismo colombiano del siglo XIX, implementado por fervorosos reformadores bajo la inspiración de los modelos ideológicos europeos de igualdad social, libertad individual y mercados totalmente libres. Solo en años recientes los historiadores han emprendido una evaluación seria de las consecuencias para el desarrollo nacional de estos años de predominio liberal. La enconada lucha por el poder entre los tradicionales partidos Liberal y Conservador ha suscitado una diversidad de opiniones sobre la causa subyacente de estos conflictos y sobre el origen de las diferencias entre estas colectividades. Gran parte de la controversia sobre lo acontecido en estos años se origina en interpretaciones contradictorias sobre el papel de Núñez, el principal responsable de conducir el período a su culminación. Una característica adicional de la época, que a pesar de su importancia ha

sido poco estudiada, fue la tendencia hacia la exacerbación del regionalismo y la desintegración nacional. Los intentos de socavar instituciones nacionales como la Iglesia, el Ejército, los partidos nacionales y el Gobierno central, además de los incipientes movimientos independentistas de algunas regiones, son testimonio de la gravedad de las amenazas a la integridad nacional. Aunque se concentra en examinar el papel del regionalismo en la historia colombiana entre 1863 y 1886 y de las actuaciones de Núñez para revertir la tendencia hacia la desintegración nacional, este estudio aborda todas estas cuestiones, que aún son materia de controversia.

Hacia mediados del siglo, los partidos Liberal y Conservador ya se habían demarcado con claridad. La historia política colombiana durante el siguiente medio siglo fue moldeada por las guerras civiles y la violencia protagonizadas por miembros de ambas colectividades, que marchaban bajo distintivas banderas de ideología partidista. Los liberales llegaron al poder a mediados del siglo, luego de una controvertida elección, y procedieron a promulgar una constitución y unas leyes para implantar un programa inspirado por reformadores europeos. El propósito del programa era demoler las restricciones a la libertad individual representadas por los monopolios estatales, los aranceles, el mecenazgo del Estado a la Iglesia, el control religioso de la educación, las restricciones a la prensa y el gobierno centralizado. Los conservadores, por su parte, profesaban un mayor respeto a su herencia hispánica, buscaban fortalecer la dignidad y el poder de la Iglesia, veían la jerarquía social existente como esencial para la armonía, y luchaban por preservar unas estructuras más centralizadas y autoritarias para gobernar la sociedad. La implantación del programa liberal condujo a una fallida rebelión conservadora en 1851 y a una división en las filas liberales que contribuyó a engendrar, en 1854, una dictadura militar de corta vida y el triunfo electoral de los conservadores en 1857. Poco después, en 1860, los liberales se alzaron en armas contra el gobierno y, luego de una guerra civil de tres años, se hicieron al control del país y promulgaron, en 1863, una nueva constitución que encarnaba su programa.

El gobierno permaneció en manos de los liberales desde 1863 hasta 1885, período marcado por un federalismo extremo, severas limitaciones a las actuaciones de la Iglesia y disposiciones que otorgaban amplias libertades individuales. Los liberales fueron también en esta época los principales promotores de un programa de libre comercio cuyo éxito

dependía de una expansión de las exportaciones. Sin embargo, el colapso de las exportaciones de tabaco a mediados de la década de 1870 y el fracaso en suplir ese vacío con otros productos básicos de exportación amenazaron todo su programa económico. De otra parte, la oposición conservadora permaneció activa y logró el control de dos de los nueve estados durante este período, pero fracasó en sus intentos de alcanzar el poder nacional mediante una revuelta en 1865, una guerra civil en 1876-1877 y alianzas ocasionales con una de las dos facciones liberales. Tanto como los retos de los conservadores, las divisiones de los liberales, consecuencia en buena parte de rivalidades ideológicas, regionalistas y personales, constituyeron una seria amenaza para la hegemonía del partido. Estas divisiones se convirtieron en un factor crítico para la suerte de la colectividad cuando, comenzando en 1875, Rafael Núñez hizo su primer (y fallido) intento de llegar a la presidencia como liberal.

Más tarde, en 1880, cuando fue elegido presidente para el período constitucional de dos años, Núñez comenzó a moverse contra elementos clave del programa liberal y a proponer una reforma constitucional. Después de su reelección, en 1884, y enfrentado a una rebelión del grueso del Partido Liberal, Núñez reclutó para su administración –la llamada Regeneración– la ayuda de los conservadores y de su propia facción del liberalismo, los independientes. Así, Núñez y sus aliados resultaron victoriosos en la guerra civil de 1884-1885, después de la cual el presidente encabezó la promulgación de la constitución unitaria de 1886, la restauración de la protección del gobierno a la Iglesia y el desmonte del programa liberal. Los liberales se lanzaron a una insurrección en 1895, que fue aplastada con facilidad. A la vuelta del siglo, sin embargo, sumieron al país en una gran guerra civil, la guerra de los Mil Días, que resultó en cuantiosos daños a la propiedad, gran pérdida de vidas y su propia derrota. El conflicto también contribuyó a la pérdida de Panamá. Las siguientes tres décadas de gobiernos conservadores generaron estabilidad política, recuperación económica y los inicios del desarrollo industrial. Durante esas mismas décadas, el Partido Liberal modificó su ideología y su programa lo suficiente para explotar políticamente las tensiones sociales inherentes al proceso de desarrollo.

Núñez, elegido presidente dos veces como liberal, desempeña así un papel central en el declive del liberalismo. Uno de los aspectos más controvertidos de la figura de Núñez se refiere a las razones de su aparente traición a la devoción que toda su vida profesó al Partido Liberal. Los

motivos que se encuentran en la literatura histórica son innumerables, entre ellos la ambición personal; la venganza; la influencia de su segunda esposa, que era conservadora; el impacto que sobre su pensamiento tuvo su residencia en Estados Unidos y Europa entre 1863 y 1874, y la crisis económica del país por los problemas del comercio exterior. Núñez también intriga a los historiadores por su impresionante intelecto, sus voluminosos escritos y, por supuesto, sus dos matrimonios y su reputación de galán. Aparte de cómo se evalúan su motivación y su carácter, debe señalarse que Núñez dejó una gran impronta en la historia de Colombia al acabar con la hegemonía liberal, inaugurar una época de gobiernos conservadores que se extendió hasta 1930, e imponerle al país la Constitución de 1886, que estuvo vigente durante más de 100 años.

Muchos estudiosos del caso colombiano han sido conscientes del impacto del regionalismo en momentos críticos de la historia del país, por ejemplo, en las primeras etapas del movimiento independentista y en la crisis que culminó con la separación de Panamá. El extraordinario interés de los historiadores en el caso de Antioquia también indica que han valorado la muy particular historia de esa región y de la contribución que las historias regionales pueden hacer a la comprensión del desarrollo nacional. Pero las otras regiones no han sido estudiadas con tanta atención, así como tampoco existe un examen sistemático de la relación del flujo y reflujo del sentimiento regionalista y el desarrollo de un sentido de nacionalidad. En el período 1863-1886, los colombianos aludían con frecuencia a la debilidad del sentimiento nacionalista y a la fragilidad de los lazos interregionales. Muchos temían que el federalismo extremo establecido por la Constitución de 1863 nutría el sentimiento regionalista de tal manera que amenazaba la unidad nacional. De hecho, algunos colombianos clamaban abiertamente por la independencia de sus regiones y otros anticipaban el día en que sus regiones pudieran tener una existencia separada de Colombia. Este estudio intenta identificar el papel del regionalismo durante este período, evaluar sus orígenes y fortalezas, y demostrar que, después de su elección en 1880, Núñez fue la punta de lanza de la reacción contra el exagerado regionalismo.

En años recientes han aparecido dos importantes obras relacionadas con el tema de este estudio: *Coffee and Conflict in Colombia, 1886-1910* (Durham: Duke University Press, 1978), de Charles Bergquist, y *Red*

Against Blue: The Liberal Party in Colombian Politics, 1863-1899 (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1981), de Helen Delpar.* Ambos libros son en esencia estudios políticos y necesariamente examinan el papel de Núñez, aunque para ninguno de los dos es este el tema principal. El libro de Delpar comparte con este estudio un interés en las disputas intrapartidistas, pero su análisis se centra en el Partido Liberal, su declive y su lucha como oposición durante la Regeneración. De otra parte, el presente estudio otorga más énfasis a las posiciones y conflictos regionalistas, examina el considerable impacto del regionalismo en la política nacional, y presenta una historia más detallada del Partido Conservador durante su nadir (1863-1877) que cualquier obra previa.

Más aparentes a primera vista son las diferencias cronológicas, de énfasis y de interpretación entre el libro de Bergquist y este. Bergquist sostiene que el éxito y el fracaso del Partido Liberal en la última mitad del siglo XIX pueden ser explicados exclusivamente por factores económicos. Concluye que, debido a la identificación del Partido Liberal con el sector externo de la economía, la suerte de la colectividad mejoró en el tercer cuarto del siglo, cuando prosperó el comercio de exportación, y declinó después, cuando se contrajo el mercado internacional de las exportaciones colombianas. En el presente estudio, la interpretación del declive de los liberales y el surgimiento de Núñez y los conservadores es algo más compleja, pues incorpora factores económicos, así como también la dinámica del faccionalismo intrapartidista y las rivalidades regionalistas. También muestra que las tensiones regionalistas, que tuvieron una variedad de orígenes, fueron una característica permanente, profundamente enraizada de la Colombia del siglo XIX y no un resultado temporal de los cambios en los mercados internacionales de exportación.

* Publicados en español como Charles Bergquist, *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias* (Bogotá. FAES, 1981) y Helen Delpar, *Rojos contra azules. El partido liberal en la política colombiana, 1863-1899* (Bogotá: Procultura, 1994). (N. del T.)

ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, 1863-1885



CAPÍTULO 1

La configuración del regionalismo colombiano hasta 1874

El regionalismo ha ejercido una compleja y profunda influencia en el desarrollo de la nación colombiana. A principios del siglo XIX, el deseo de lograr autonomía local y regional contribuyó al movimiento de la independencia y luego obstaculizó su logro, al demorar la acción colectiva. En momentos críticos del siglo XIX, algunos colombianos eran partidarios de la independencia de sus regiones, objetivo logrado por los panameños en 1903. Pocos años después de esa amarga pérdida, un periodista bogotano todavía hallaba necesario hacer un llamado a la extirpación de “ese terco regionalismo que descansa en la negación de la Patria”.¹ En la década de 1970, la muy sonada exigencia de Antioquia de más autonomía departamental –popularizada bajo el eslogan de “Antioquia federal”– evidenciaba el continuado vigor de las aspiraciones regionalistas.

Colombia no es un país único al estar conformado por secciones que se diferencian en su geografía, economía o cultura, pero difiere de otras naciones de tamaño similar en la profunda impronta que el sentimiento regionalista ha dejado en el patrón de desarrollo nacional. El tardío surgimiento de un fuerte sentimiento nacionalista debe ser atribuido en parte a la mayor lealtad que la mayoría de los colombianos le profesa a su patria chica. La tradición democrática colombiana, superficial aunque perdurable, debe mucho a la conformación regional. Los pocos dictadores que ha tenido el país se han visto frustrados no solo por los enormes impedimentos físicos al control firme del territorio sino por la reacción regionalista contra cualquier intromisión de la autoridad central. El regionalismo y el reclamo por una efectiva autonomía local también nutrieron la pugna entre centralistas y federalistas que persis-

¹ *El Republicano* (Bogotá), 10 de agosto de 1907. (T).

tió por espacio de tres cuartos de siglo después de la iniciación de las guerras de independencia y moldearon profundamente las instituciones nacionales de entonces. Una temprana base de diferenciación entre los partidos Liberal y Conservador fue el debate sobre el grado de sanción legal que debían tener las aspiraciones de mayor autonomía local y regional. Después de consolidarse como organizaciones nacionales, las dos colectividades asumieron la misión patriótica de contrarrestar normas que fortalecían el regionalismo y neutralizar la siempre viva amenaza de fragmentación del país. Rafael Uribe Uribe, en momentos en que estaba en capacidad de propinarle un golpe devastador al liberalismo afiliándose a un tercer partido, observó: “Quienes trabajamos por la preservación y organización de los grandes partidos históricos trabajamos por el mantenimiento de la unidad nacional; y, por otra parte, aquellos que luchan por la disolución y fragmentación de esos partidos inconscientemente favorecen el separatismo y destruyen un valioso lazo que hoy une a los colombianos”.²

Más que cualquier otro factor, la geografía ha sido el elemento que con más fuerza ha fomentado el regionalismo colombiano. Solo en las últimas décadas se ha registrado un progreso significativo en derrumbar las barreras físicas a la unidad nacional. Colombia se ubica en el trópico, pero las tres cadenas montañosas —las cordilleras Occidental, Central y Oriental— en que se dividen los Andes desde el nudo de Pasto en dirección nornoreste contienen una zona templada de valles y planicies elevadas. En estas alturas de difícil acceso se asentó el grueso de la población y allí pudieron evitar las incomodidades y la pestilencia que azotaban a los moradores de las tierras bajas tropicales de los valles ribereños y de las costas Pacífica y Caribe. Como consecuencia de este patrón de poblamiento, la mayoría de los colombianos estuvieron aislados durante siglos de contactos con el mundo exterior o con asentamientos “vecinos”.³ Aunque, por ser casi inaccesibles, muchas partes de

² Rafael Uribe Uribe, “La necesidad de los grandes partidos nacionales”, *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, IV (1912), p. 55-56. (T).

³ Un interesante recuento de la dificultad para establecer la autoridad estatal y eclesiástica entre la dispersa población del país aparece en el informe que, en 1789, escribió el arzobispo-virrey Antonio Caballero y Góngora a su sucesor. Véase José Manuel Pérez Ayala, *Antonio Caballero y Góngora, virrey y arzobispo de Santa Fe, 1723-1796* (Bogotá, 1951), p. 328-30.